

especialmente planos⁷. Por su parte, la boca era breve y con una marcada comi-sura en la unión de los labios. Este último rasgo es bastante común a otras piezas del Cerro, como las que, hasta el momento, venimos relacionando con la aquí analizada. Nada se puede decir en cambio acerca de la mandíbula, por haberse perdido su perfil completo, si bien en proporción y siguiendo la pauta de las piezas más próximas dentro de la producción del Santuario, ésta no debía presentar un gran volumen con respecto al cuello⁸.

Las orejas, si nos atenemos a la izquierda, única conservada, resultan desmesuradamente grandes en relación a la cabeza, con un total de 7×4 cm., respectivamente, de altura y anchura. Son a su vez planas en cuanto a volumen y pueden incluirse dentro del tipo «realista» de nuestra clasificación tipológica. Ahora bien, ya que es indistinto el lugar que el pendiente —si es que sólo hay uno— ocupa en las cabezas varoniles del Cerro de los Santos⁹, no es posible afirmar o negar su existencia, sino tan sólo constatar que, en este caso, no aparece en la única oreja conservada.

El tipo de peinado es uno de los rasgos que con más seguridad permite vincular a esta pieza con los talleres del Cerro, por más que desconozcamos las circunstancias de su hallazgo. Se trata de un peinado realizado a base de mechones en forma de lengüeta, dispuestos en filas paralelas y regulares sobre la frente. En concreto se trata aquí de tres franjas que van a terminar a la altura de las orejas. A partir de entonces, el cráneo se presenta liso por la parte superior de la cabeza, con un ligero reborde que sirve para delimitar tanto la zona de mechones por delante, como el inicio del cuello por la nuca¹⁰.

Es esta una convención tan extendida en el momento álgido de producción del Santuario que sólo se explica si, a partir de su invención por parte de un artesano o taller, fue utilizada después, por las razones que fuera, por la mayoría de los artesanos del lugar. En cualquier caso, se llegaría a convertir en uno de los elementos formales más peculiares y distintivos de los exvotos masculinos del Cerro de los Santos, en una especie de sello de origen de los mismos.

Por la parte posterior de la cabeza, finalmente, queda claramente expresado el reborde del cabello, que adopta una forma redondeada¹¹, así como el enorme volumen de la oreja izquierda, rasgo éste muy bien conservado.

Del análisis de los rasgos estilísticos e iconográficos de la cabeza de Alman-sa —por lo demás y como hemos visto, los únicos instrumentos de trabajo hoy a nuestro alcance—, puede deducirse, en primer lugar, una segura adscripción de

⁷ Como en las cabezas n.º 242, 245, 255, 281, 282...

⁸ Véase en los n.º 263, 286, 288, 298, 304, 308 y un largo etcétera.

⁹ Mónica Ruiz Bremón, *Op. cit.* en nota 1, p. 141-3.

¹⁰ Se trata del tipo 1 de nuestra clasificación tipológica, el más abundantemente representado entre las cabezas varoniles del Cerro y al mismo tiempo el más característico de sus talleres. Lo podemos contemplar, entre otras, en las piezas n.º 234, 274, 279, 291, 295, 296, 297, 298, 304, 307, 310, 313, 393, etc.

¹¹ Presentan esta convención los n.º 244, 263, 274, 280 o 297, entre otros ejemplares.